



Col·lecció  
INSTRUMENTA  64

## XENOFOBIA Y RACISMO EN EL MUNDO ANTIGUO

F. Marco Simón  
F. Pina Polo  
J. Remesal Rodríguez (eds.)



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

Edicions







XENOFOBIA Y RACISMO  
EN EL MUNDO ANTIGUO

Col·lecció  
INSTRUMENTA  64

Barcelona 2019



# **XENOFOBIA Y RACISMO EN EL MUNDO ANTIGUO**

**F. MARCO SIMÓN**  
**F. PINA POLO**  
**J. REMESAL RODRÍGUEZ (eds.)**



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

---

Edicions

Coloquio de Historia Antigua Universidad de Zaragoza (9è : 2017), autor

Xenofobia y racismo en el mundo antiguo. - 1.ª edición. - (Col·lecció Instrumenta : 64)

Ponències presentades al IX Coloquio de Historia Antigua Universidad de Zaragoza, celebrat els dies 14 i 15 de setembre de 2017

Inclou referències bibliogràfiques i índexs

ISBN 978-84-9168-207-3

I. Marco Simón, Francisco, editor literari II. Pina Polo, Francisco, editor literari  
III. Remesal Rodríguez, José, editor literari IV. Títol V. Col·lecció: Instrumenta  
(Universitat de Barcelona) : 64

1. Racisme 2. Civilització antiga 3. Congressos

© Edicions de la Universitat de Barcelona

Adolf Florensa, s/n

08028 Barcelona

Tel.: 934 035 430

Fax: 934 035 531

comercial.edicions@ub.edu

www.publicacions.ub.edu



1.ª edición: Barcelona, 2019

Director de la colección: JOSÉ REMESAL

Secretario de la colección: ANTONIO AGUILERA

CEIPAC

<http://ceipac.ub.edu>

Sello de Calidad en Edición Académica. Promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE) y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

Unión Europea: *The research leading to these results has received funding from the European Research Council under the European Union's Seventh Framework Programme (FP7/2007-2013/ ERC grant agreement n° 340828).*

Gobierno de España: DGICYT: PB89-244; PB96-218; APC 1998-119; APC 1999-0033; APC 1999-034; BHA 2000-0731; PGC 2000-2409-E; BHA 2001-5046E; BHA2002-11006E; HUM2004-01662/HIST; HUM200421129E; HUM2005-23853E; HUM2006-27988E; HP2005-0016; HUM2007-30842-E/HIST; HAR2008-00210; HAR2011-24593; HAR2015-66771-P (MINECO/FEDER, UE); HAR2017-85635-P (MINECO/FEDER, UE).  
MAEX: AEI29/04/P/E; AEI.A/2589/05; AEI.A/4772/06; AEI.A/01437/07; AEI.A/017285/08.

Generalitat de Catalunya: *Grup de Recerca de Qualitat*: SGR 95/200; SGR 99/00426; 2001 SGR 00010; 2005 SGR 01010; 2009 SGR 480; 2014 SGR 218; 2017 SGR 512; ACES 98-22/3; ACES 99/00006; 2002ACES 00092; 2006-EXCAV0006; 2006ACD 00069.



Calidad en Edición Académica  
Academic Publishing Quality



Montaje: Ariane Capdevila Sanz y Mateo González Vázquez.

Imagen de la cubierta: Lámpadoforo antropomorfo conocido como *El Negret* (MNAT 527). Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Foto: R. Cornadó.

Impresión: Gráficas Rey

Depósito legal: B-5.869-2019

ISBN: 978-84-9168-207-3

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada mediante ningún tipo de medio o sistema, sin la autorización previa por escrito del editor.

# Índice general

<b>Introducción</b> (Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo y José Remesal Rodríguez)	9
<b>La invención de la alteridad: griegos y persas</b> (Manel García Sánchez)	13
<b>Autoctonía y pureza de sangre</b> (Laura Sancho Rocher)	49
<b>Greece for the Greeks: Plutarch's <i>Aratus</i> and Greek Chauvinism</b> (W. Jeffrey Tatum)	69
<b>La <i>Xenelasia</i> espartana</b> (César Fornis)	85
<b>Los enterrados vivos en el Foro Boario: <i>Piaculum</i> y <i>Obligamentum magicum</i></b> (Francisco Marco Simón)	101
<b>The Rhetoric of Xenophobia in Cicero's Judicial Speeches: <i>Pro Flacco</i>, <i>Pro Fonteio</i> and <i>Pro Scauro</i></b> (Francisco Pina Polo)	115
<b>Strangers in the City</b> (Greg Woolf)	127
<b>Xenofobia y racismo: el punto de vista de la geografía antigua</b> (Gonzalo Cruz Andreotti)	137
<b>El color de la piel en Roma</b> (Isabel Rodà)	155
<b>Race and citizenship in Roman law and administration</b> (Clifford Ando)	175
<b>Small-minded, envious and chauvinistic: The self-shaping of Roman intellectuals</b> (Marietta Horster)	189
<b>Humor y barbarofobia en la <i>Vita Maximini duo</i> de la <i>Historia Augusta</i></b> (María Victoria Escribano Paño)	203
<b>Ethnic-cultural Prejudice in Early Christian Monasticism</b> (Mar Marcos)	219

<b>¿Un caso de aporofobia en la Mérida visigoda? La muerte anunciada del abad Nancto</b> (Clelia Martínez Maza)	233
<b><i>Black Cleopatra: Discursos sobre raza y racismo en el mundo contemporáneo</i></b> (Cristina Rosillo López)	243
<b>INDICES</b>	255
<b>Índices de fuentes clásicas</b>	255
<b>Fuentes epigráficas</b>	259
<b>Fuentes jurídicas</b>	259
<b>Fuentes papirológicas</b>	259
<b>Personajes</b>	259
<b>Topografía/Etnografía</b>	262
<b>Materias</b>	264

## **XENOFOBIA Y RACISMO: EL PUNTO DE VISTA DE LA GEOGRAFÍA ANTIGUA<sup>1</sup>**

GONZALO CRUZ ANDREOTTI<sup>2</sup>  
Universidad de Málaga

### ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

¿Hablar de raza y etnicidad en el mundo antiguo es también hablar de racismo y xenofobia? Esa es la pregunta que muchos se han hecho.

Trasladar esa pregunta a la Antigüedad, y negarlo o afirmarlo, implica de facto un dilema moral y un posicionamiento ideológico, ahora que estamos asistiendo a un resurgir muy potente en nuestro entorno de posiciones xenófobas y racistas al calor de la intensificación de la presión migratoria sur / norte. El tema no es baladí porque condenar o absolver a la Antigüedad podría implicar también condenarnos o absolvernos en parte a nosotros mismos, que somos herederos de un siglo en el que ha ocurrido la mayor aberración racial ocurrida en la historia: el Holocausto. Evidentemente, no podemos salvar al pasado idealizándolo y sin llamar a las cosas por su nombre, como tampoco diluir la responsabilidad colectiva extendiendo la culpa *ad infinitum*. Hablar de racismo o xenofobia, señalarlo o no en el pasado, es un tema delicado que marca al interlocutor, en una época como la actual donde precisamente el historiador huye del compromiso.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, y desde el siglo XVIII, la discriminación racial era vista en amplias capas sociales y sectores políticos e intelectuales como algo natural y refrendado con

---

<sup>1</sup>HAR2016-76098-C2-1-P / HUM-394.

<sup>2</sup> ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4477-0715>.

supuestos estudios de naturaleza “científica” cuando el darwinismo se impuso como modelo de estudio de la diversidad humana. A partir del Nazismo y sus terribles resultados se acabaron las ambigüedades y se entró de lleno en el debate sobre la responsabilidad de las ideologías y las prácticas políticas y sociales de estados, colectivos, grupos, empresas, y un largo etcétera; también se abordó el papel de la Historia que se había hecho hasta la fecha y de los historiadores que la habían escrito. El Holocausto desenmascaró las más que generalizadas prácticas discriminatorias y las políticas racistas, xenófobas o intolerantes, así como su origen histórico y su definición tanto en la mayoría de los países de Europa, cuna del nazismo, como en Estados Unidos, la potencia mundial que aplicaba la segregación y la discriminación racial en todos sus ámbitos hasta bien entrado el siglo XX<sup>3</sup>.

Por lo general, las posiciones que han tratado este tema en la Antigüedad van desde los que consideran que plantearse es cuanto menos que un anacronismo<sup>4</sup>; los que usan el término aunque de facto discuten que se pueda hablar de racismo<sup>5</sup>; y los que lo defienden sin más<sup>6</sup>. Y los argumentos oscilan entre afirmar que no existe una palabra griega o latina con la carga semántica de “racismo / racista”<sup>7</sup>; o quienes, dejando a un lado la cuestión terminológica, procuran definir las actitudes, los comportamientos, los calificativos y las expresiones que puedan ser consideradas racistas<sup>8</sup>. Y, por supuesto, habiendo determinado previamente la frontera de lo que es racista, xenófobo o simplemente despectivo o discriminatorio, la posición más común es considerar que en la Antigüedad no tenemos claramente ni una teoría ni un discurso continuado que defienda posturas discriminatorias entre humanos basadas en diferencias físicas o biológicas y que sean, además, inamovibles y peyorativas en su análisis. En realidad estos últimos piensan que estamos ante posiciones racistas única y exclusivamente cuando se sustentan en fundamentos biologicistas, por lo que se excluye prácticamente a todo el mundo greco-romano.

Coincidimos con H.P. Baldry, en una obra que se ha convertido en un clásico<sup>9</sup>, que la idea en la Antigüedad de la “unidad del género humano”, que tiene cierta fuerza en el pensamiento griego, choca de lleno con otra muy arraigada entre la mayoría de la intelectualidad greco-romana de que la discriminación y la diferencia (también racial) entre pueblos y grupos es natural y no presenta más contradicción que la que algunos pensadores quisieron ver. Y aunque es cierto que no encontramos antes del siglo XVIII y, sobre todo, del XX una “teoría racista” que pretenda dar cobertura científica a principios de discriminación racial y que, además, legitime prácticas de exterminio, no es menos

---

<sup>3</sup> A. MORRIS-REICH; D. RUPNOW, Introduction, en: *Ideas of 'Race' in the History of the Humanities*, Palgrave Macmillan 2017, 1-31; L. POLIAKOV; E. HOWARD, *The Aryan Myth: A History of Racist and Nationalist Ideas in Europe*, N. York 1996 (orig. francés 1971); M. BANTON, *Racial Theories*, Cambridge Univ. Press 1998<sup>2</sup>; M. BULMER; J. SOLOMOS (eds.), *Racism*, Oxford Univ. Press 1999. Es muy significativo que el conocido librito de Cl. LÉVI-STRAUSS (*Race and History*, París 1957) – un alegato antiracista desde al argumento de la Historia- fuera editado por la UNESCO después de la guerra, en una colección que incluye: Raza y Cultura; Raza y Psicología; Raza y Biología; o Las raíces del prejuicio. Vide R. BERNASCONI; S. COOK (eds.), *Race and Racism in Continental Philosophy*, Indiana Univ. Press 2003, con un capítulo dedicado a Lévi-Straus.

<sup>4</sup> R.F. KENNEDY; C. SYDNOR ROY; M.L. GOLDMAN, Introduction, en: *Race and ethnicity in the classical world: an anthology of primary sources in translation*, Indianapolis 2013, XIII-XV.

<sup>5</sup> P. SALMON, ‘Racisme’ ou refus de la différence dans le monde gréco-romain, *DHA* 10, 1984, 75-98; A.N. SHERWIN-WHITE, *Racial Prejudice in Imperial Rome*, Cambridge 1970.

<sup>6</sup> B. ISAAC, *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton 2006. No hemos podido consultar la obra pionera de Aubrey DILLER, *Race Mixture among the Greeks before Alexander*, Urbana, IL 1937.

<sup>7</sup> C. TUPLIN, Greek Racism? Observations on the Character and limits of Greek Ethnic Prejudice, en: Gocha R. TSELSKHLADZE (ed.), *Ancient Greeks. West and East*, Leiden 1999, 47-48: de hecho los términos *genos / gens* (como *ethnos* o *phule*, a menudo intercambiables) no se limitan exclusivamente a definir una parentalidad biológica sino que se extienden a cualquier afinidad, también política, cultural y / o territorial, sin necesariamente una connotación excluyente.

<sup>8</sup> B. ISAAC, *The Invention of Racism in Classical Antiquity*...

<sup>9</sup> *L'unità del genere umano nel pensiero greco*, Bolonia 1983 (original inglés de 1965).

cierto (como desarrolla B. Isaac<sup>10</sup>), que para con la Antigüedad no se trata tanto de una reflexión consciente y articulada, como de actitudes intelectuales que terminan por construir un cierto corpus conceptual prejuicioso y xenófobo que puede ser calificado de proto-racista, y que está asociado muy directamente a la legitimación de la expansión imperialista o de la percepción del enemigo o simplemente del diferente<sup>11</sup>.

Los límites entre lo racista, los xenófobo, los discriminatorio o lo diferente son a menudo muy leves e intentar trazarlos esconde a menudo posiciones exculpatorias<sup>12</sup>. Las sociedades antiguas son desiguales y así se conciben a sí mismas; parte de su identidad real e imaginada se elabora y reelabora a partir de la idea del “Otro” (el vecino, el enemigo, el diferente, el extraño o el bárbaro), confeccionándose desde temprano toda una terminología cuya adjetivación dependerá de muchos factores, pero que tiene en común la exaltación de la diferencia y de la superioridad intrínseca<sup>13</sup>. Adoptar al respecto unas premisas más “esencialistas” o más “procesualistas” en relación a las identidades antiguas es, también, colocarse en una posición más excluyente o integradora de la polémica identitaria trasladada a la Antigüedad e, incluso, abrazar o no actitudes pseudo-racistas<sup>14</sup>.

Dicho esto, la que sigue es la definición de racismo que nos parece más operativa para nuestro propósito:

“an attitude towards individuals and groups of peoples which posits a direct and linear connection between physical and mental qualities. It therefore attributes to those individuals and groups of peoples collective traits, physical, mental, and moral, which are constant and unalterable by human will, because they are caused by hereditary factors or external influences, such as climate or geography. The essence of racism is that it regards individuals as superior or inferior because they are believed to share imagined physical, mental, and moral attributes with the group to which they are deemed to belong, and it is assumed that they cannot change these traits individually. This is held to be impossible, because these traits are determined by their physical makeup”<sup>15</sup>.

La pregunta de si las sociedades greco-romanas son racistas o xenófobas es una pregunta trampa, porque lo milagroso es que no lo fueran atendiendo a su trayectoria histórica, a su práctica política en relación al extranjero o al diferente y a cómo han ido construyendo su propia identidad por oposición al “Otro” (interno o externo) a lo largo de los siglos; “Otro” que, ni por asomo, merece ser escuchado o tenido en cuenta, porque, en realidad, es una parte de uno mismo<sup>16</sup>. Que los árboles no nos impidan ver el bosque: que nos sintamos identificados con el mundo clásico en muchísimas de sus manifestaciones culturales, no debe imposibilitar que ubiquemos cada cosa en su sitio y llamemos a cada cosa por su nombre y, así, el ideal de igualdad de razas, de credos y de culturas no dejó de ser el desiderátum de unos pocos.

---

<sup>10</sup> *The Invention of Racism in Classical Antiquity...*, 1-8.

<sup>11</sup> Cf. *ibid.* 491ss. y Manel García Sánchez en estas mismas páginas.

<sup>12</sup> B. ISAAC, *The Invention of Racism in Classical Antiquity...*, dedica el extenso capítulo introductorio (pp. 2-50) a analizar la evolución de estos conceptos desde el XVIII en adelante y las implicaciones que conlleva su uso y sus matices.

<sup>13</sup> E. HALL, *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford 1989.

<sup>14</sup> J.M. HALL, *Ethnic Identity in Greek Antiquity*, Cambridge 1997, 17ss.

<sup>15</sup> B. ISAAC, *The Invention of Racism in Classical Antiquity...*, 23.

<sup>16</sup> M.M. SASSI, *I Barbari*, en: M. Vegetti (ed.), *Introduzione alle culture antiche*, vol. II. Turín 1985, 262-78.

Para abordar el tema del racismo y la xenofobia en la Antigüedad la producción literaria a la que podríamos recurrir es muy diversa y rica<sup>17</sup>. Racismo y xenofobia, como bien sabemos, no son más que matices de una cuestión más amplia como es el estudio del “Otro” y de la alteridad –o del bárbaro, si se quiere-, y, en términos más generales, de las señas de identidad de lo heleno<sup>18</sup>. Aquél forma parte de la definición de la identidad griega desde que los griegos salieron de los estrechos límites del mar jonio; una identidad construida en buena medida con la comparación con las formas de vida, de organización social y política e incluso de comportamiento del “Otro” (enemigo, extraño, bárbaro o vecino, pero siempre diferente), donde planteamientos que definiríamos como pseudo-xenófobos o pseudo-racistas son consubstanciales y se refuerza a través de la tragedia, la comedia, la poesía, la historia o las distintas disciplinas científico naturales ...<sup>19</sup>.

La cuestión tiene más enjundia porque se enmarca en un debate más general cuál es el de la naturaleza humana y su caracterización, la definición de lo griego como *homo politicus*, o el de los límites y las posibilidades de la misma polis circunscrita o no a los griegos y / o lo griego. La geografía, en tanto que pretende definir lo “griego” y lo “no griego” también en lo político, está necesariamente muy concernida al respecto<sup>20</sup>, y por eso Estrabón la definía como una “filosofía” (Str. 1.1.1).

Es por ello que para nosotros hablar de racismo y xenofobia es hablar sobre todo de la geografía de la barbarie y de los límites de la ecúmene<sup>21</sup>. Como el tema es tan amplio que exigiría, por sí sólo, una monografía específica, nos limitaremos a poner algunas bases de partida confrontando el tratado hipocrático *Sobre los Aires, Aguas y Lugares* con la etnografía herodotea de la Escitia para, después, dar el salto al geógrafo antiguo por excelencia: Estrabón. No vamos a prestar atención a la alteridad de más allá de la ecúmene, en lo que lo exótico o lo paradoxográfico juegan a favor de una visión muy dicotómica del “Otro”<sup>22</sup>, cuanto a la alteridad interna, donde lo bárbaro es un complemento (ideal o real) del discurso de lo civilizado<sup>23</sup>.

La expansión colonial y el descubrimiento del Mediterráneo había obligado a los griegos a observar y adaptarse a realidades hasta ese momento desconocidas y muy diferentes, ya sea en oriente como en occidente<sup>24</sup>: es ahora donde nace la geografía como tal y, dentro de ello, la concepción de

<sup>17</sup> Ver, por ejemplo, la extensa y variada selección de textos en R.F. KENNEDY; C. SYDNOR ROY; M.L. GOLDMAN, *Race and ethnicity in the classical world: an anthology of primary sources* ...

<sup>18</sup> E. HALL, *Inventing the Barbarian*...; P. CARLEDGE, *The Greeks: a Portrait of Self and Others*, Oxford 1993, esp. 33ss. La pregunta que se hace C. Tuplin (Greek Racism? Observations on the Character and limits of Greek Ethnic Prejudice...) en un trabajo más documentado y extenso que los clásicos de P. Salmon o A.N. Sherwin-White (cit. n. 3) es si el punto de vista griego sobre la barbarie puede ser tachado de inequívocamente racista.

<sup>19</sup> J.M. HALL, *Hellenicity. Between Ethnicity and Culture*, Chicago 2002; L. MITCHELL, *Panhellenism and the Barbarian in Archaic and Classical Greece*, Oxford 2007; I. Malkin (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Cambridge, MA 2001.

<sup>20</sup> A la obra de Baldry citada (*L'unità del genere umano nel pensiero greco...*) le podríamos añadir la clásica de M. Pohlenz (*L'uomo greco*, Milán 2006; orig. 1974).

<sup>21</sup> Greg Woolf en estas mismas páginas.

<sup>22</sup> I. PAJÓN LEYRA, *Entre ciencia y maravilla. El género literario de la paradoxografía griega* (Monografías de Filología Griega), Zaragoza 2011, esp. caps. 5 y 6.

<sup>23</sup> En parte en la línea, y salvando las distancias, de la conocida monografía de A. MOMIGLIANO, *Alien Wisdom. The limits of Hellenization*, Londres 1978 (ed. castellana de 1988) o el más reciente de E.S. GRUEN, *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton 2011.

<sup>24</sup> Ph. KAPLAN *Ethnicity and Geography*, en: J. McInerney (ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Oxford 2014, 298-310) precisamente resalta como la diáspora colonial refuerza la idea de lo griego como pluri-identitario: nuevas tierras, nuevas identidades y nuevas variantes locales para los orígenes de las comunidades, de ahí la enorme

“lo bárbaro” como categoría, que no existía en el mundo homérico<sup>25</sup>. Todos sabemos, aunque a veces conviene repetirlo, que el paso desde la observación sin más y la ejecución de prácticas de contacto a la definición literaria de ese fenómeno hay un largo y tortuoso recorrido, que pasa por la elaboración de categorías interpretativas de análisis y la aplicación de los esquemas conceptuales propios para definir lo ajeno<sup>26</sup>; de ahí la definición de lo “bárbaro” en lo etnográfico, en paralelo a lo periférico en lo “geográfico”, como un todo indisoluble con lo “civilizado” y lo “ordenado”, y donde el peso directo de la “experiencia” en dicha descripción es muy impreciso<sup>27</sup>.

Por ello, la condición cualitativa del espacio, inherente a toda percepción psicológica del mismo, es la base de la que se parte: la representación del espacio geográfico nunca se le presenta neutra al ser humano sino jerarquizada en virtud de parámetros, valores y necesidades individuales y colectivas, siendo un producto culturalmente elaborado<sup>28</sup>. La geografía nacerá para entender la alteridad pero, como la otra cara de Jano, para definirte a ti mismo, sin menoscabo de la curiosidad inherente a todo ello<sup>29</sup>.

El principio fundamental de la organización jerarquizada del espacio geográfico será el de centro / periferia, tanto de los lugares como de los pueblos que lo habitan. Y será este criterio cualitativo el que presida no sólo las primeras elaboraciones cartográficas sino su correlato etnográfico<sup>30</sup>. El centro, entendido como el lugar del equilibrio y la moderación, se opone a la periferia, más excesiva cuanto más alejada; esta última no conoce en términos geográficos unos requisitos óptimos para el desarrollo de una vida civilizada, que para un griego clásico es urbana, sedentaria, agrícola y comercial, además de básicamente costera. En la periferia no lo permite ni el clima (exceso de frío o de calor; muy lluvioso o muy seco; permanentemente umbrío o soleado) ni las condiciones naturales (paisaje agreste y montañoso, accidentado y mal comunicado): por lo general la periferia cuando está habitada lo es por seres de carácter violento e individualista, inestable y caprichoso, poco o nada preparados a la sociabilidad y con tendencia al aislamiento, como el espacio que le rodea y al que debe adaptarse y le ha condicionado física y psicológicamente. Es el mundo de la barbarie y de la diferencia.

Un elemento a tener en cuenta es que existen tantos centros / periferias como escalas de estudio adoptemos. El centro puede ser la Hélade o Anatolia (los mapas de Hecateo o Heródoto respectivamente son un buen ejemplo<sup>31</sup> - *vide* figs. 1 a y 1 b) pero, a medida que se va conociendo y perfilando el conjunto del mar interno, éste también se va organizando en torno a esta oposición

---

variedad de ascendencias de matriz helena en todo el mediterráneo y el surgimiento de la geografía como definidora de esta pluralidad etno-genética, como ya destacó E.J. Bickerman (*Origines gentium*, *Cl.Ph.* 47.2, 1952, 65-81).

<sup>25</sup> E. LEVY, Naissance du concept de barbare, *Ktema* 9, 1984, 5-14.

<sup>26</sup> Los ejemplos que podríamos poner exceden al espacio de estas páginas; véase, por ejemplo, el temprano uso de conceptos como *póleis*, *génos* o *ethne* en la etno-geografía de los confines occidentales: M.H. HANSEN, Hekataios' use of the word polis in his Periegesis, en: T.H. NIELSEN (ed.), *Yet more studies in the Ancient Greek Polis*, Stuttgart 1997, 17-27.

<sup>27</sup> L. MITCHELL, *Panhellenism and the Barbarian in Archaic and Classical Greece...*

<sup>28</sup> P. JANNI, Il mondo della qualità. Appunti per un capitolo di storia del pensiero geografico, *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli* 33, 1973, 445-500.

<sup>29</sup> R.F. KENNEDY, Airs, Waters, Metals, Earth: People and Environment in Archaic and Classical Greek Thought, en: R.F. KENNEDY; M. JONES-LEWIS (eds.), *Routledge Handbook of Identity and the Environment in the Classical and Medieval Worlds*, N. York 2016, 22-23.

<sup>30</sup> F. PRONTERA, Centro e periferia nei mappamondi greci, *Geographia Antiqua* XVI-XVII, 2007-2008, 177-187; J.F. SKINNER, *The Invention of Greek Ethnography. From Homer to Herodotus*, Oxford 2012, 211ss.

<sup>31</sup> J.L. MYRES, An attempt to reconstruct the maps used by Herodotus, *Geogr. Jour.* VIII, 1896, 605-631; F. PRONTERA, Hekataios und die Erdkarte des Herodot, en: D. PAPPENFUB; V.M. STROCKA (dirs.), *Gab es das Griechische Wunder? Griechenland zwischen dem Ende des 6. und der Mitte des 5. Jahrhunderts v. Chr.* (Tagungsbeiträge des 16. Fachsymposiums der Alexander von Humboldt-Stiftung veranstaltet vom 5. bis 9. April 1999 in Freiburg im Breisgau), Mainz 2001, 127-136.

básica. Así, lo que a una escala es periferia, puede ser centro en otra, hasta llegar a la ciudad –el centro- que tiene su propia periferia –el bosque o la montaña cercana-, allí donde se inician los jóvenes efebos. Centros y periferias son, por tanto, elementos intercambiables, a excepción de los espacios más allá de la ecúmene.

Dentro de este marco general, todos los autores que han tratado el tema parten de la enorme influencia del corpus hipocrático en la definición de la barbarie, en particular el tratado *Sobre los Aires, Aguas y Lugares...*<sup>32</sup>, al que se ha venido considerando el primer escrito –casi con toda seguridad de la segunda mitad del siglo V a.C.- que recoge de manera sistemática un correlato claro entre condiciones naturales (clima, lluvia, agua, orientación, ubicación, vientos y naturaleza de los suelos) y determinado aspecto fisiológico, costumbres y patologías humanas, e intentando establecer una cierta taxonomía y distinción de *ethne* y pueblos. Una cuestión previa: no es tanto un compendio geográfico como médico-natural (Hp. *Aer.* 1.1).

Tras un análisis detallado de la influencia de los vientos (Hp. *Aer.* 2-6), las aguas y sus tipos –de lluvia, estancada, fluvial...- (Hp. *Aer.* 7-9)- y los contrastes estacionales (Hp. *Aer.* 10-11), y sus efectos en males específicos en cada caso<sup>33</sup>, trata las distintas condiciones de Asia y Europa y sus consecuencias en los pueblos que lo habitan. Es significativo que ni se habla de los griegos o de los persas, y se extiende en todo caso en la singularidad de los escitas (Hp. *Aer.* 17-22) y, en bastante menor medida, en los asiáticos (Hp. *Aer.* 15-16) y los europeos en general (Hp. *Aer.* 16 y 23); y eso es lógico porque, como concluye: “Así son las naturalezas más opuestas entre sí. Si te vales de estas pruebas para estudiar lo demás, no cometerás errores” (Hp. *Aer.* 24.64-67; trad. J.A. López Férrez, Gredos)<sup>34</sup>. Se trata de encontrar un modelo de contraste que permita, luego, el estudio matizado.

Así, frente a los asiáticos, el europeo sufre unos cambios climáticos constantes, lo que unido a la diversidad y el contraste de la naturaleza (montaña / llanura; lluvia / sequedad estacional), provoca que la variedad en estatura y aspecto general sea mucho mayor respecto de los primeros, lo mismo que sus costumbres y actitudes son muy diferentes entre sí, propio de caracteres impulsivos, individualistas y cambiantes a la vez que viriles e indómitos; pero en general cuando el país ...

“es pelado, pobre en agua y escabroso, azotado por el invierno y abrasado por el sol, allí los habitantes son duros, secos, bien articulados, vigorosos y velludos. Notarás que en naturalezas de tal índole radican la extrema laboriosidad y la actitud vigilante; que, por su carácter y comportamiento, son orgullosos y obstinados; que tienen más de salvaje que de civilizado; que son peculiarmente agudos e inteligentes para las artes y bastante aptos para la guerra ...” (Hp. *Aer.* 24; trad. J.A. López Férrez, Gredos);

en contraste con los asiáticos que son inteligentes, reflexivos, bellos, propensos a la molición y ociosos, aunque menos belicosos, viriles, despiertos e individualistas, y todo ello debido a que están sometidos a una tierra abundante y a un clima donde “las estaciones no ocasionan grandes cambios, ni en calor ni en frío, sino que son parecidas” (Hp. *Aer.* 16 = *Aer.* 23), siendo su carácter muy similar y constante y el aspecto asimismo muy homogéneo (porque por la misma razón su semen es muy

---

<sup>32</sup> Vide para Hipócrates J. JOUANA, *Hippocrates*, Baltimore, 1999, parte III; Id., *Greek Medicine from Hippocrates to Galen. Selected Papers*, Leiden, 2012, cap. 2; R.F. KENNEDY, *Airs, Waters, Metals, Earth: People and Environment in Archaic and Classical Greek Thought...*, 19-22.

<sup>33</sup> = Arist. *Pr.* 859b21ss. y 861bss.

<sup>34</sup> Y, a pesar de las conclusiones aparentemente contundentes y en exceso rígidas, siempre admite matices en función de la variabilidad de las condiciones climáticas (Hp. *Aer.* 23). *Vide infra*.

uniforme todo el año – Hp. *Aer.* 23). Y a estas condiciones y resultados están sometidos tanto los asiáticos propiamente dichos como los “griegos de Asia” (Hp. *Aer.* 12.43 y 16.34)<sup>35</sup>.

Ciertamente el corpus hipocrático da muy poco juego a las condiciones culturales como mediadoras entre el hombre y el medio. La propia propensión al establecimiento de una cierta clasificación -rígida y sistemática por lo demás- propicia la simplificación. Podríamos afirmar sin temor a equivocarnos demasiado que aquí tenemos un ejemplo claro acerca del establecimiento de diferentes y desiguales categorías fisiológicas y psicológicas del hombre dadas por su origen, naturaleza y aspecto. Pero:

“Así están las cosas en lo referente a las diferencias, en naturaleza y forma, entre los habitantes de Asia y los de Europa. Respecto a la indolencia y cobardía de sus habitantes, y, concretamente, de que los asiáticos sean menos belicosos que los europeos y de carácter más pacífico, las responsables son, sobre todo, las estaciones, porque no ocasionan grandes cambios, ni en calor ni en frío, sino que son parecidas (...) Los cambios en todos los aspectos son, en efecto, los que despiertan la inteligencia del hombre y no le permiten estar inactivo. Por esos motivos me parece a mí que carece de vigor el pueblo asiático y, además, a causa de sus instituciones (*nomos*), pues la mayor parte de Asia está gobernada por reyes. Donde los hombres no son dueños de sí mismos ni independientes, sino que están bajo un señor, su preocupación no es cómo ejercitarse en las artes de la guerra, sino cómo dar la impresión de no ser aptos para el combate” (Hp. *Aer.* 16.1-7 y 16.13-17) “Por eso, son más combativos los habitantes de Europa, y, también, a causa de sus instituciones (*νόμοι*), porque no están gobernados por un rey (*basileus*), como los asiáticos” (Hp. *Aer.* 23.30-32) (...) “La valentía y el aguante no se dan en su alma, de conformidad con la naturaleza, pero pueden producirlos las instituciones políticas (*νόμοι*), si colaboran en ello” (Hp. *Aer.* 24.20) (trad. J.A. López Férrez, Gredos)<sup>36</sup>.

Las palabras hablan por sí mismas ... aunque el peso de las condiciones climáticas marca la fisiología y el carácter y las diferencias desiguales entre unos y otros, queda claro que también está el *nomos*, que, al menos, puede llegar a corregir posibles desajustes y al que se le reconoce capacidad autónoma de actuación. Sólo así se entiende que los “griegos de Asia” sometidos como los genuinos asiáticos a las mismas leyes, tengan el mismo carácter, y al contrario cuando se han librado del yugo del rey (Hp. *Aer.* 12.43 y 16.34)<sup>37</sup>. El matiz es más importante, cuanto que es un tratado científico y no histórico.

---

<sup>35</sup> Destacar que sólo en una ocasión usa el término “bárbaro” (Hp. *Aer.* 16.35) y “fiero” (*agrioi*) (Hp. *Aer.* 4.32), pero sin más connotación despectiva.

<sup>36</sup> Leído con detenimiento, Hipócrates está lleno de matices; por ejemplo cuando afirma que el “afeminamiento” e “impotencia” de los escitas es atribuible a causas meramente naturales: su constante andar a caballo y el rozamiento que le produce en los órganos genitales, en una lógica mecanicista irrefutable ... pues le puede ocurrir a cualquiera que cabalgue en exceso ¡sea griego o bárbaro! (Hp. *Aer.* 22).

<sup>37</sup> C. TUPLIN, Greek Racism? Observations on the Character and limits of Greek Ethnic Prejudice, 67-8. Merecería un capítulo aparte Aristóteles, del que también se parte a menudo como criterio de autoridad de toda una tradición que establece una línea muy nítida entre la civilidad y la barbarie asociada al origen (*genos*) y vinculada al clima y las condiciones naturales, donde el bárbaro no griego sería además y por naturaleza esclavo; consecuentemente Aristóteles tendría un planteamiento inequívocamente racista (vide B. ISAAC, *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, 69 ss. y C. TUPLIN, Greek Racism? Observations on the Character and limits of Greek Ethnic Prejudice, 51-53; 71-3). Uno de los textos más conocidos es *Pol.* (7.7,2-5, 1327b) –entre otros: cf, por ejemplo, *Pol.* 1256b; 1295a -cf. *Pl. Lg.* 747d-e; *Ti.* 24a-, que responde al mismo esquema hipocrático de oposición Europa fría / Asia calurosa, pero donde “...la raza helénica (*hellenos genos*), de igual forma que ocupa un lugar intermedio, así participa de las características de ambos grupos, pues es a la vez valiente e inteligente. Por ello vive libre y es la mejor gobernada y la más capacitada para gobernar a todos si alcanzara

Veamos en la práctica todo ello en que se traduce a partir de un ejemplo paradigmático y significativo para nuestro propósito: Heródoto. Un autor en el que todo el mundo reconoce una influencia muy directa de las teorías hipocráticas<sup>38</sup>. Aunque no estamos en condiciones de definir claramente la geografía como género literario y científico hasta bien entrada la época helenística, buena parte de los principios que la rigen ya están presentes en el historiador de Halicarnaso. En el contexto de una obra que es mucho más que la mera descripción del enfrentamiento greco-persa<sup>39</sup>, su intención explícita es revisar la geografía y etnografía precedente y para ello adopta una perspectiva muy crítica en la que rechaza hablar de lo que no se conoce (Hdt. 3.115.2), modificando substancialmente el modelo hecataico de herencia homérica (Hdt. 4.36.2; 4.45)<sup>40</sup>. Su ecúmene está organizada en torno al mar interior y a los tres grandes espacios continentales (limitados éstos por grandes ríos), que se extienden de este a oeste a un lado y a otro del diafragma imaginario que surca el centro mediterráneo<sup>41</sup> (*vide* fig. 1b). Los espacios son más imprecisos cuanto más nos alejamos del centro egeo-anatólico, que es histórico pero también geográfico, hasta ser totalmente indefinidos en los límites del mundo y de lo que “no podemos hablar porque no se conoce” (todo en Hdt. 4.36-45). La polaridad, la simetría y la analogía son los criterios de organización fundamentales en torno al Mar Interno y sus costas<sup>42</sup> (*vide* fig. 1b).

Está por decidir todavía el papel de la geografía y la etnografía que la acompaña en el conjunto de su obra, lo que está en relación con el sistema de composición de la misma<sup>43</sup>. Admitiendo que el enfrentamiento con el persa fuera desde el principio la línea directriz sobre la que se organiza finalmente toda la obra, los grandes excursos geo-etnográficos tienen vida propia: de hecho ocupan una extensión considerable. No hay que descartar que el debate sobre el “Otro” propiciado por el

---

la unidad política. La misma diversidad se encuentra también en los pueblos griegos (*hellenos ethne*) comparados entre sí: unos tienen una naturaleza unilateral; otros tienen combinadas esas dos facultades” (trad. M. García Valdés, Gredos). También Aristóteles insiste en el papel de la *politeia*. Cf. E.H. BALDRY, *L'unità del genere umano nel pensiero greco...*, 115ss.; P. SALMON, ‘Racisme’ ou refus de la différence dans le monde gréco-romain...

<sup>38</sup> R. THOMAS, *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*, Cambridge 2000, 28ss.; 104ss.; C. SIERRA MARTÍN, Diferentes pueblos, diferentes cuerpos: algunos ejemplos en las fuentes históricas, *Habis* 43, 2012, 47-62, especialmente 53ss.; J. JOUANNA, A l’origine de l’origine des peuples, en: V. FROMENTIN; S. GOTTELAND (eds.), *Origines Gentium*, (Collection Etudes 7), Burdeos, 2001, 23-39; E. LEVY, Les origines du mirage scythe, *Ktéma* 6, 1981, 57-68.

<sup>39</sup> Él mismo lo afirma: recoger las empresas “singulares” y “notables” de griegos y bárbaros (Hdt. *Proemio*). Para Heródoto aparte del clásico de J.L. MYRES, *Herodotus father of history*, Oxford 1999 [1953], *vide* R.V. MUNSON (ed.), *Herodotus: Volume 1 Herodotus and the Narrative of the Past*, Volume 2. *Herodotus and the World*, Oxford 2013 (recopilación de arts. de los autores más conocidos desde la década de los 80); E.J. BAKKER; I.J.F. JONG; H. WEES (eds.), *Brill’s Companion to Herodotus*, Leiden 2002; C. DEWALD; J. MARINCOLA (eds.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge 2006.

<sup>40</sup> *Vide supra* n. 30 para la cartografía herodotea.

<sup>41</sup> Su hipercriticismo incluye dudar de la división continental como natural; para él es simplemente operativa de cara a la descripción, aunque la acepte. *Vide* para toda la polémica acerca de los límites continentales en relación con los distintos “climas” y su efecto en la ordenación etnográfica desde Hecateo a época romana a J. Romm, *Continents, Climates, and Cultures: Greek Theories of Global Structure*, en: K.A. RAAFLAUB; R.J.A. TALBERT (eds.), *Geography and Ethnography: Perceptions of the World in Pre-Modern Societies*, Oxford 2009, 215-235.

<sup>42</sup> Para la geografía herodotea *vide* F. PRONTERA, Prima di Strabone: materiali per uno studio della Geografia antica come genere letterario, en: F. PRONTERA (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell’opera*, Vol. I, Perugia 1984, 189-259, esp. 189-213; Id., La Geografia dei greci fra natura e storia: note e ipotesi di lavoro, en: P. JANNI; E. LANZILLOTTA (eds.), *GEOGRAFIA* (Atti del Secondo Convegno Maceratese su Geografia e Cartografia antica. Macerata, 16-17 aprile 1985), Roma 1988, 201-222; Id., L’Asia nella geografia di Erodoto: uno spazio in costruzione, en: R.T. ROLLINGER; B. TRUSCHNEGG, R. BICHLER (eds.), *Herodot und das Persische Weltreich. Herodotus and the Persian Empire* (Akten des 3. Internationalen Kolloquiums zum Thema “Vorderasien im Spannungsfeld klassischer und altorientalischer Überlieferungen”. Innsbruck, 24–28. November 2008), Wiesbaden 2011, 179-195.

<sup>43</sup> De hecho se discute si su postura sobre lo identidad helena cambia a posiciones más intransigentes cuando se centra en el enfrentamiento greco-persa y adopta una perspectiva más filo-ateniense. De ahí su famosa afirmación “...por otro lado está el mundo griego, con su identidad racial y lingüística, con su comunidad de santuarios y de sacrificios a los dioses, y con usos y costumbres similares, cosas que, de traicionarlas, supondrían un baldón para los atenienses” (Hdt. 8.144.2; trad. C. Shradler, Gredos); cf. S. LAPE, *Race and Citizen Identity in the Classical Athenian Democracy*, Cambridge 2010, cap. 4.



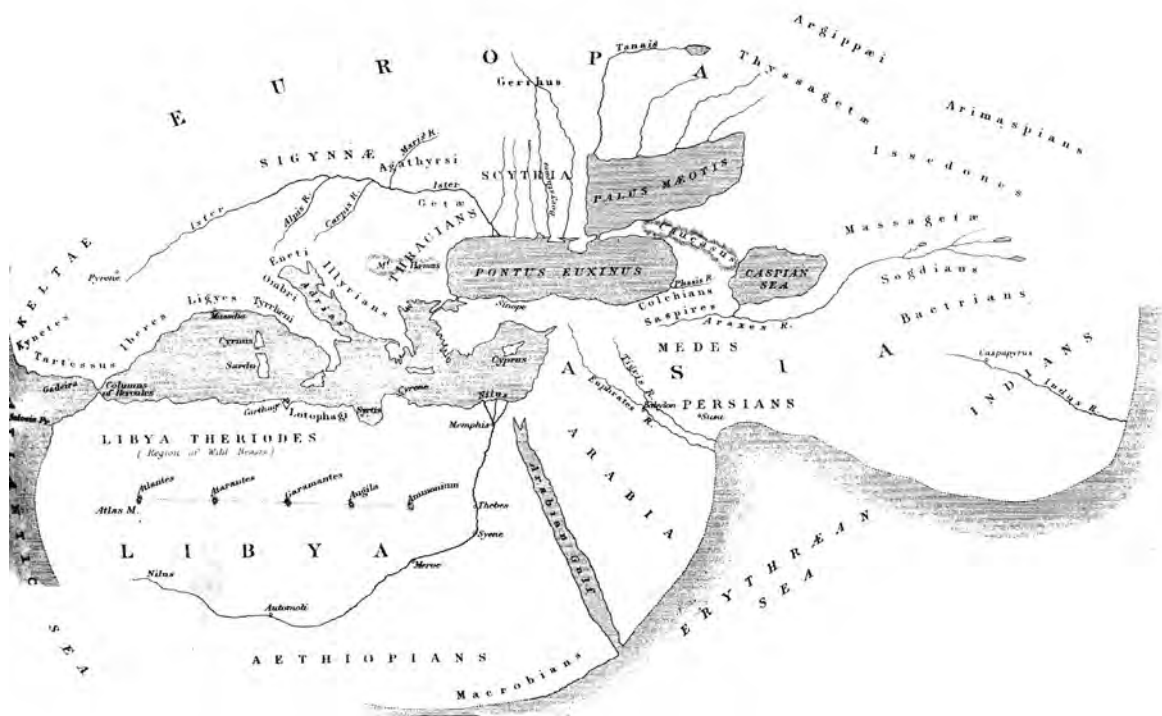
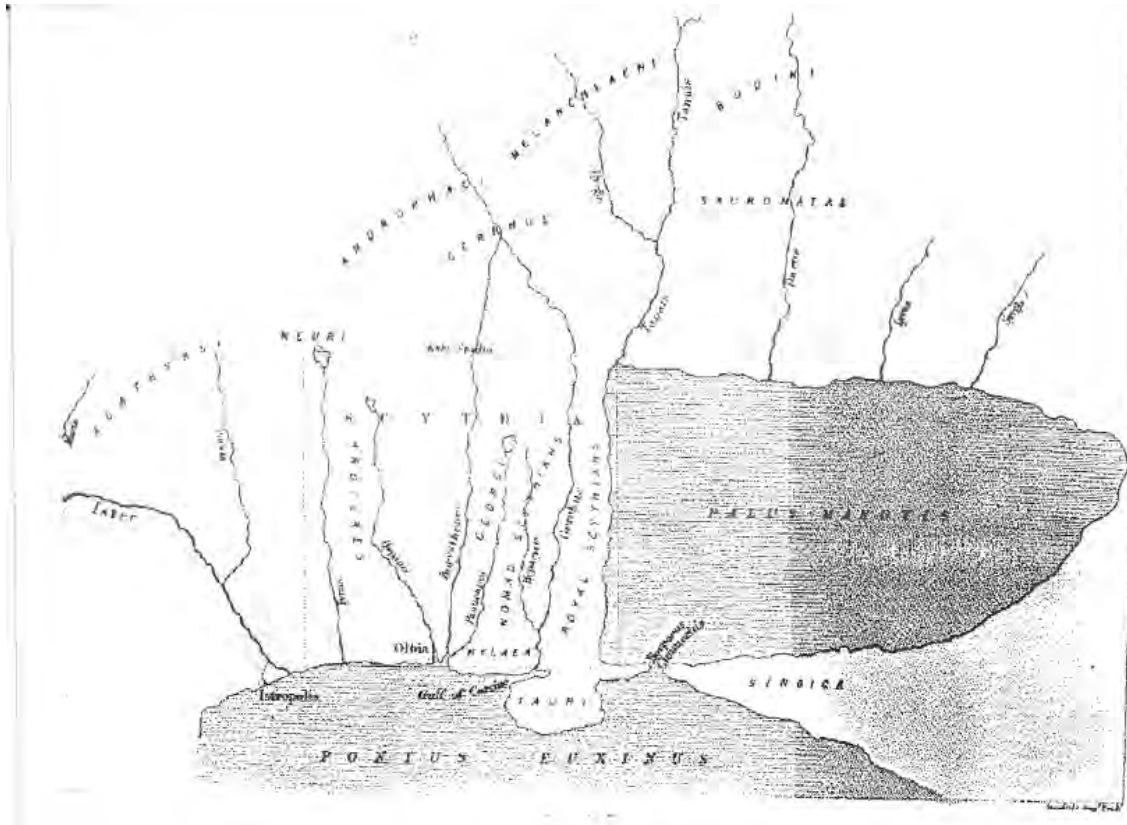


Figura 1b. La ecúmene de Heródoto, según E.H. BUNBURY, *A History of Ancient Geography*, vol 1, Londres 1879, 172.

La Escitia se presenta casi como el paradigma de la alteridad en relación a las condiciones climáticas y naturales del terreno, extremadamente frío y riguroso aunque abundante en recursos, como todos los lugares de los confines (Hdt. 4.28-31; 59). Se la representa bajo la forma de un gran rectángulo de extensión longitudinal este / oeste, surcado por ríos paralelos de dirección norte a sur (Hdt. 4.46-58), que, junto con la sucesión de ríos, desiertos y montañas, dan forma y extensión al territorio<sup>46</sup>. En torno a ello se van situando los distintos *ethne*, en una escala de menor a mayor alejamiento de la vida civilizada. Así, nótese por ejemplo en torno al río Borístenes, de sur a norte: desde el “puerto” de los boristenitas –que ocupa el lugar más céntrico de la costa-, tenemos a los calípilas (o escitas helenizados) y, al norte, los alizones (ambos agricultores); después los escitas “labradores” (que siembran para vender, no consumir) y, más al norte, los neuros (sin describir) y, finalmente, regiones deshabitadas (Hdt. 4.17.1-2) .... Y a medida que nos vamos alejando de este centro nos encontramos a los escitas nómadas (Hdt. 4.19) o los andófagos (que no son escitas) –Hdt. 4.18.3-. El mismo esquema geo-etnográfico sirve para los pueblos no escitas más allá del Tánaís (Hdt. 4.21 ss.), y de norte a sur: saurómatas, budinos, tiságetas y yircas cazadores, hasta (de nuevo) un pueblo sensiblemente diferente donde “todos son calvos” (y viven de la recolección cada uno de su árbol, son sagrados y pacíficos -Hdt. 4.23-24); si sobre estos últimos las informaciones son dudosas (dado que están bastante aislados y hablan lenguas desconocidas -¡hasta siete (Hdt. 4.24.1)!),

<sup>46</sup> A. DAN, Herodotus Measures of Scythia, en: Скифия. Образ и историко-культурное наследие. Материалы конференции 26-28 октября 2015 года, Москва 2015, 23-30.

de más allá es del todo imposible tener alguna certeza: hombres con pezuña de cabra, otros que duermen seis meses... (Hdt. 4.24), que tienen un ojo, los famosos grifos (Hdt. 4.26), las mismas amazonas (Hdt. 4.110-16) o los hiperbóreos (Hdt. 4.32) (*vide* fig. 2 a y b).



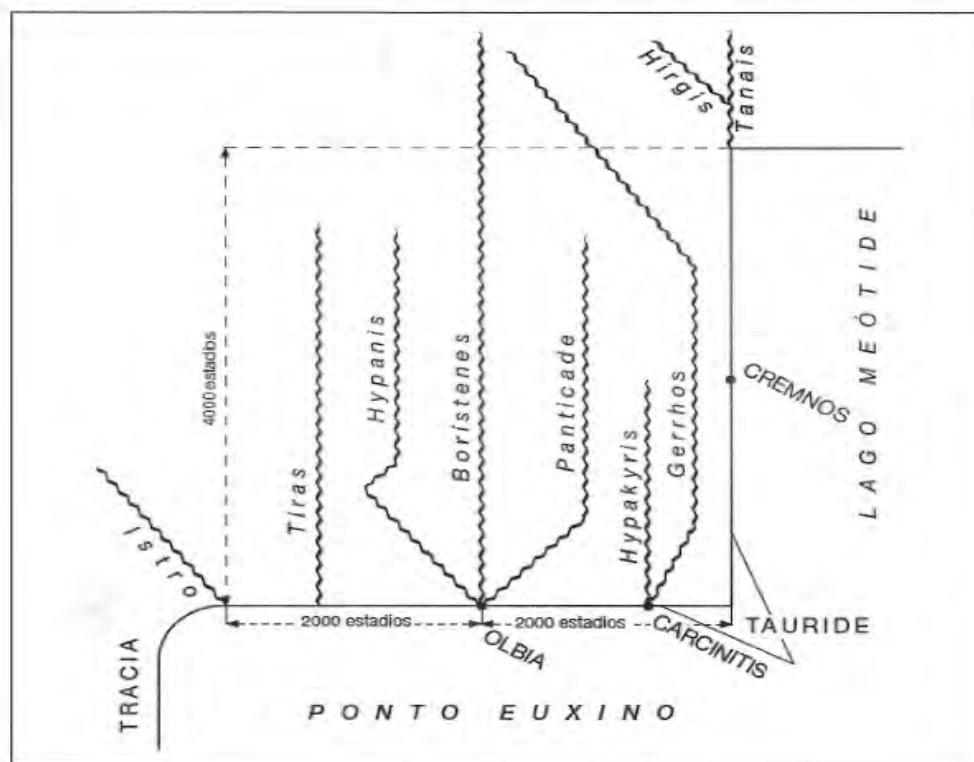
**Figura 2a. La Escitia de Heródoto, según E.H. BUNBURY, *A History of Ancient Geography*, vol 1, Londres 1879, 206.**

En todo el extenso recorrido que hace relativo a los hábitos alimenticios, guerreros, religiosos, funerarios, lustrales y, en menor medida, sociales de los escitas y sus vecinos (desarrolladas en extenso en Hdt. 4.59-75 y 107-109), y sobre las que va adoptando una posición equidistante en función del nivel de atendibilidad de su fuente directa o de la verosimilitud del relato, no encontramos ninguna afirmación que establezca una relación causal entre el aspecto fisiológico, las formas de vida y las condiciones climáticas o naturales. Puede destacar la barbarie de sus costumbres, particularmente las guerreras (Hdt. 4.64-65), pero no hay ninguna afirmación que nos las acerque a la rigidez modelo hipocrático, por más que en otras ocasiones resalte la benevolencia del clima del que disfrutaban los griegos<sup>47</sup> y los jonios<sup>48</sup>, afirmaciones de indudable factura hipocrática. De hecho, pone en duda la causalidad climática cuando recoge, por poner un caso, la anécdota de que aunque la Élida no es

<sup>47</sup> “Y por cierto que, al igual que a Grecia le ha tocado en suerte el clima probablemente más favorable y templado del mundo, puede afirmarse que a las zonas más remotas de la tierra habitada les han correspondido los recursos más preciosos” (Hdt. 3.106.1; trad. C. Schrader, Gredos).

<sup>48</sup> “Estos jonios a quienes pertenece el Panionio son, que sepamos, los hombres que, en su totalidad, han acertado a erigir sus ciudades en la zona que goza de un cielo y un clima más favorable, pues ni las regiones situadas al norte ni las del sur tienen unas condiciones semejantes a Jonia; y tampoco las de oriente ni las de occidente; pues unas sufren los rigores del frío y de la humedad y otras, los del calor y la sequía” (Hdt. 1.142.1; trad. C. Schrader, Gredos).

fría, no se explica por qué no pueden ser engendrados los mulos, rompiéndose así el principio de la abundancia de los países cálidos frente a la pobreza de los fríos (Hdt. 4.29-30).



**Figura 2b. La Escitia de Heródoto, según Ch. JACOB, *Geografía y etnografía en la Grecia Antigua*, Barcelona 2008, 79.**

Es cierto que la analogía etnográfica juega a favor de lo griego, y máxime cuando nos habla del sacrificio humano o de otras prácticas extrañas o aberrantes (Hdt. 4.62.3-4), pero la clave no está en el establecimiento de barreras insalvables, sino todo lo contrario. Heródoto insiste en algunas ocasiones en que el nivel de aislamiento y de incomunicación consciente de la Escitia (o de algunos de sus pueblos) es parte de su atraso y barbarie atávica y de su alto grado de alteridad. La negativa de los escitas a adoptar costumbres extranjeras ha llegado al paroxismo de provocar la muerte o el asesinato de sus propios reyes, como el caso de Anacarsis (que acudió a Grecia a aprender, y fue asesinado por ello –Hdt. 4.76-77) o de Escilas (el rey de madre griega que se comportaba como tal cuando entraba a la ciudad de los boristenitas -;que dicen que es de origen milesio! (Hdt. 4.78.3)- y que rendía culto a Baco –Hdt. 4.78-80); y a pesar de todo hay escitas ¡helenizados! (Hdt. 4.17.1).

En realidad, detrás de la anécdota lo que está señalando nuestro autor es que la comunicación y el contacto son la clave del conocimiento y del progreso por encima de otro factor, y que, por el contrario, el aislamiento producen atraso y barbarie: recuérdese sino el famoso excursus sobre el carácter convencional de la costumbre frente a aquellos que la consideran ley (Hdt. 3.38)<sup>49</sup>. De hecho, cuando está recogiendo las distintas versiones sobre la etnogénesis de los escitas se queda

<sup>49</sup> R.V. MUNSON, Herodotus and Ethnicity, en: J. McINERNEY (ed.), *A companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Oxford 2014, 341-355.

con la menos esencialista: la de que proceden de una emigración (Hdt. 4.11-12)<sup>50</sup> frente a la versión propiamente escítica y griega, más tradicionales y aludiendo a un origen hercúleo o divino más endógeno (Hdt. 4.5-10).

Este punto de vista, que no esconde la superioridad del centro frente a la periferia o de la costa frente al interior, y, en suma, del griego frente al bárbaro, posibilita “espacios de confluencia”<sup>51</sup> y, sobre todo, permite visualizar posibilidades de progreso a través del contacto y la migración, en suma, a través del “cambio histórico”<sup>52</sup>. Este modelo herodoteo, con los matices subsiguientes, va a presidir toda la geo-etnografía antigua a partir de ahora. Una óptica que no es heredera del modelo hipocrático, más cerrado, sino de la condición inequívocamente histórica de la geografía y la etnografía antigua desde estos orígenes herodoteos<sup>53</sup>.

Por tanto, y dejando a un lado situaciones excepcionales como el enfrentamiento greco-persa y la propaganda ateniense al respecto (que no pueden ser elevada a la condición de paradigmática, como se ha hecho)<sup>54</sup>, en el siglo en el que se define la barbarie y lo bárbaro asociado a los espacios de la alteridad, ya sea desde una perspectiva biologicista como histórica, la visión sobre el “Otro” no puede ser calificada de racista y excluyente, al menos en todas las circunstancias o en todos los contextos. La perspectiva histórica de la geografía se impone sobre otro tipo de consideraciones, e introduce factores de carácter “político” que matizan cualquier tipo de planteamiento determinista.

#### A MODO DE EPÍLOGO. UN ESTUDIO DE CASO: ESTRABÓN E IBERIA

Como apuntamos al principio, vamos a dar un salto, no exactamente en el vacío. Sin temor a equivocarme demasiado, esta etno-geografía de naturaleza histórica, uno de cuyos pilares lo constituye la definición del “Otro”/ lo “Otro”, se va continuar en época helenística y romana cuando se amplían exponencialmente sus horizontes y se multiplican por ello los lugares y pueblos de interés<sup>55</sup>. Ya sabemos que en estos momentos se produce un verdadero fenómeno de “internacionalización” política, económica y, por extensión, cultural de todo el entorno mediterráneo, donde la irrupción de Cartago y Roma tienen mucho que ver. Lo que se ha llamado “cultura helenística” no es más que el resultado de ello. Más allá de la apariencia de una misma koiné lingüística y en parte cultural, lo que

---

<sup>50</sup> Así también en el origen egipcio de los colcos, por poner otro ejemplo (Hdt. 2.104.1).

<sup>51</sup> Los dioses de los escitas son equiparables a los helenos (pero en lengua escita), aunque no tengan por costumbre erigir altares, templos o imágenes (Hdt. 4.59.2 –excepto a Ares); sacrifican, aunque sin cocer (Hdt. 4.60), excepto a Ares...y así un largo etcétera en las que el contraste y la analogía hablan por sí mismos desde un punto de vista inequívocamente helenocéntrico, pero donde tenemos asimismo posibles lugares comunes entre lo griego y lo no griego.

<sup>52</sup> Para la existencia desde Homero de modelos autoctonistas / migracionistas a la hora de explicar los orígenes *vide* Ph. KAPLAN, Location and Dislocation in early greek Geography and Ethnography, en: R.F. KENNEDY, M. JONES-LEWIS (eds.), *Routledge Handbook of Identity and the Environment in the Classical and Medieval Worlds...*, 299-314 y J. ROY, Autochthony in Ancient Greece, en: J. MCINERNEY (ed.), *A companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean...*, 241-255, y también L. Sancho Rocher en este mismo volumen.

<sup>53</sup> Para esta etnografía herodotea de naturaleza histórica *vide* F.J. GÓMEZ ESPELOSÍN, Nada es lo que parece: Heródoto y la identidad griega, en: D. PLÁCIDO; M. VALDÉS; F. ECHEVERRÍA; M<sup>a</sup>.Y. MONTES (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía*, Madrid 2006, 229-243; J.M. Hall la define como una “etnografía cultural” (*Hellenicity...*, 189 ss.)

<sup>54</sup> *Vide* M<sup>a</sup> C. CARDETE DEL OLMO, Ethnos y etnicidad en la Grecia clásica, en: G. CRUZ ANDREOTTI; B. Mora Serrano (coords.), *Identidades étnicas, identidades políticas en el mundo prerromano hispano*. Málaga 2004, 15-30.

<sup>55</sup> Una introducción a la geografía griega de este período en S. BIANCHETTI; M.R. CATAUDELLA; H.-J. GEHRKE (eds.), *Brill's Companion to Ancient Geography: The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Leiden 2016, esp. caps. 5 y ss.

se va imponiendo es una realidad bastante heterogénea aunque interconectada tanto en oriente como incluso en occidente con la conquista romana<sup>56</sup>.

Será ahora cuando la geografía tome cuerpo como disciplina científica, alentada por las expansiones alejandrina y romana a los interiores continentales, lo que estimula el desarrollo de la cartografía de base astronómica cuyo resultado es un mapa que ha triplicado su extensión y cambiado substancialmente su forma<sup>57</sup>. En lo que a nosotros nos afecta, se adquiere una mayor conciencia de diversidad étnica y cultural, y de la necesidad del conocimiento y la administración efectiva de nuevos espacios a lo largo y ancho de los límites ecuménicos, lo que alienta (además de la curiosidad por lo exótico y lo diferente) más si cabe el estudio de la etnografía y el surgimiento de una auténtica catalogación de la barbarie<sup>58</sup>.

Podríamos hablar de la India de Megástenes, del cuerno de África de Agatárcides, del Ponto Euxino de Ps. Escilax o de la céltica de Posidonio, por hablar de las “nuevas etnografías” o los “nuevos espacios etnográficos”, pero por razones de operatividad y oportunidad nos limitaremos a Estrabón. Por motivos de operatividad porque es la obra geográfica de tradición helenística mejor conservada: no tenemos otro autor disponible que haya hecho un esfuerzo de revisión y crítica (con fundamentos históricos y filológicos) a todo el material precedente (desde Homero en adelante...), lo que nos ayuda a entender el cómo y el por qué<sup>59</sup>; sin Estrabón prácticamente se hubiera perdido toda la geografía helenística antes de y durante la conquista romana. Hablar de Estrabón es hablar de un geógrafo que escribe en Roma pero desde la perspectiva griega. Y por razones de oportunidad porque lo que nos interesa, como apuntábamos, es la barbarie del interior y no los pueblos de los límites, aquélla a la que Estrabón dedica no pocas páginas en el contexto de la descripción del dominio romano, particularmente el occidental<sup>60</sup>.

Para empezar, vamos a destacar un aspecto significativo. En los dos extensos libros introductorios estrabonianos sólo hay dos reflexiones específicamente etnográficas, lo que resultaría extraño a priori en un contexto de revisión de la geografía precedente (donde por ejemplo un gran “etnógrafo” como Posidonio tiene un papel protagonista, pero paradójicamente como “geógrafo”)<sup>61</sup>. Y en las dos ocasiones Estrabón enfatiza el papel de la cultura para establecer diferencias entre pueblos, por encima del origen u otro tipo de condicionamiento natural o fisiológico. En una tenemos el conocidísimo debate que establece con Eratóstenes sobre la diferencia entre griegos y bárbaros, que para Estrabón sólo puede fundamentarse en la *politeía* y la *paideía* (Str. 1.4.9, C 67), y no en otras distinciones. En la segunda minimiza el efecto del *clima* y de la *physis* en las culturas locales

---

<sup>56</sup> A la bibliografía citada en n. 22 añadir específicamente: A. ERSKINE (ed.), *A Companion to the Hellenistic World*, Londres 2005.

<sup>57</sup> K. GEUS, Space and Geography, en: A. ERSKINE (ed.), *A Companion to the Hellenistic World...*, 233-245; H.-J. GEHRKE, The “Revolution of Alexander the Great: Old and New in the World’s View”, en: S. BIANCHETTI; M.R. CATAUDELLA; H.-J. GEHRKE (eds.), *Brill’s Companion to Ancient Geography: ...*, 78-97; S. BIANCHETTI, The “Invention” of Geography: Eratosthenes of Cyrene, *ibidem*, 132-149.

<sup>58</sup> Nada más que hay que consultar los estudios clásicos de K. Trudinger (*Studien zür Geschichte der griechischen und römischen Ethnographie*, Diss., Basilea 1918) o K.E. Müller (*Geschichte der Antiken Ethnographie und ethnologischen theoriebildung. Von den Abfängen bis auf die byzantinischen Historiographen*, Teil 1., Wiesbaden 1972) para ver cómo se multiplican autores y estudios.

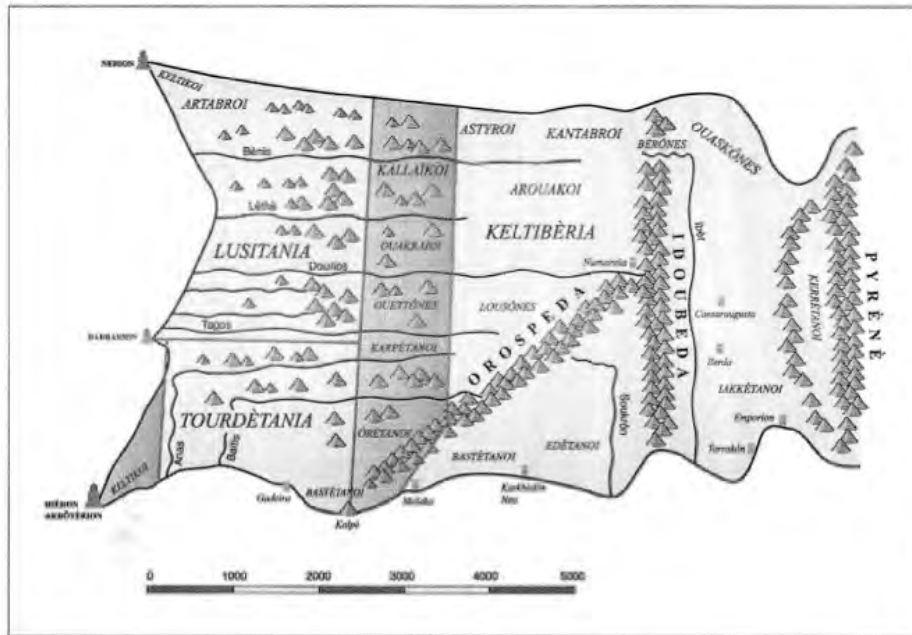
<sup>59</sup> Cf. Ch. VAN PAASSEN, *The Classical Tradition of Geography*, Groningen 1957, *passim*.

<sup>60</sup> Cf. en general para Estrabón la obra desigual de D. DUECK (ed.), *The Routledge Companion to Strabo*, N. York 2017.

<sup>61</sup> Aunque no resulta tan anómalo cuando vemos que la tradición geográfica se elabora desde de época helenística a partir de la delineación y rectificación del mapa, que ocupa la parte central del debate (*vide* F. PRONTERA, Prima di Strabone: materiali per uno studio della Geografia antica come genere letterario...; y Ch. VAN PAASSEN, *The Classical Tradition of Geography...*).

gracias al efecto de la costumbre y el trabajo, además del azar, no siendo premeditadas las diferencias de “razas” y “lenguas”, sino contingentes (Str. 2.2.7, C 103)<sup>62</sup>. Breve pero contundente.

Si seguimos por el momento con la Escitia, es bastante significativo el poco peso que, en términos etnográficos y de alteridad tiene esta zona, no sólo en comparación al excursus herodoteo sino a la misma obra de Estrabón. A la etnografía de los maságetas –el grupo más significativo- les dedica dos párrafos (Str. 11.7.6-7), sin hacer prácticamente distinciones entre unos y otros<sup>63</sup>, y la resume en términos de “autosuficiencia”, “incivilidad”, “salvajismo” y “belicosidad”, lugares comunes de toda la etnografía de la barbarie que comparten celtas, galos y escitas (Str. 11.7.7)<sup>64</sup>. Nada que ver, al menos en cuantitativamente hablando, con la extensión de la “barbarie occidental estraboniana”.



**Figura 3. La Iberia de Estrabón, según P. COUNILLON, La représentation de l’espace et la description géographique dans le livre III de la Géographie de Strabon, en: G. CRUZ ANDREOTTI; P. LE ROUX; P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*. Málaga - Madrid 2007, 77.**

Como ya ha sido apuntado por muchos<sup>65</sup>, en términos generales la barbarie hispana –a excepción del territorio turdetano- podría responder a este modelo donde unas condiciones naturales y climáticas

<sup>62</sup> Desde estas breves consideraciones se entiende que la etnografía la desarrolle en los libros “regionales”, donde el factor histórico se impone sobre el cartográfico. Cf. G. WOOLF, *Tales of the Barbarians. Ethnography and Empire in the Roman West*, Oxford 2011, cap. 3.

<sup>63</sup> Más allá de las distintas costumbres alimenticias (todas “incivilizadas”) entre los que viven en la llanura, en las islas, en los pantanos o en las montañas (Str. 11.7.7).

<sup>64</sup> Vide A. DAN, *La Mer Noire et l’avènement de Rome: notes de lecture géographique*, *Camena* 1, 2007, 1-23

<sup>65</sup> La bibliografía relativa a la barbarie hispana estraboniana es muy numerosa; a la conocida y discutida monografía de P. Thollard (*Barbarie et Civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie*, París 1987), habría que añadirle los todavía útiles trabajos de J.C. Bermejo y M.V. García Quintela (recogidos en sus *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*, vols. 1 a 3, Madrid 1982, 1986 y 1999), así como las dos introducciones que este último realiza en la traducción editada por Alianza 2010 (Estrabón y la etnografía de Iberia y Estrabón y los celtas de Iberia, 67-112 y 113-139, respectivamente).

en extremo difíciles, y en absoluto proclives a formas de explotación y organización sedentarias y complejas, así como nada favorecedoras del contacto y la comunicación con el exterior (claves del desarrollo civilizador)<sup>66</sup>, dan como resultado caracteres salvajes, insolidarios e individualistas, aptos para la guerra pero no para vivir en sociedad, primitivos en el más genuino sentido de la palabra. El ejemplo más extremo es la inversión de roles que se da entre los cántabros, donde las mujeres se comportan como varones y a la inversa (Str. 3.4.17 y 18)<sup>67</sup>. Pero tampoco los galaicos le van a la zaga con su ateísmo (Str. 3.4.16); los celtíberos como practicantes de un “culto innominado” (ibídem) o viviendo dispersos en aldeas (Str. 3.4.13); los lusitanos y su dedicación al pillaje y su forma de vida nómada -a pesar de la riqueza del país (Str. 3.3.5)-; o los habitantes de la cornisa cantábrica desarrollando fundamentalmente la recolección y con usos alimenticios e higiénicos ciertamente aberrantes, como lavarse con orina (Str. 3.3.7; 4.16). La etnografía hispana da para muchos detalles, matices y grados, dependiendo de manera directamente proporcional a la cercanía o el alejamiento de la costa mediterránea y las condiciones naturales y climáticas de habitabilidad (*vide* fig. 3).

Estrabón defiende cierta predisposición natural o caracteriológica de entre los pueblos hispanos al individualismo y el orgullo, la simpleza y la astucia de carácter, la indolencia o despreocupación, y al comportamiento impulsivo, animal, inhumano, salvaje y violento, lo que les impediría a priori cualquier desarrollo a formas de vida cultivadas. Y ello parece desprenderse de algunos parágrafos, aplicados especialmente a los pueblos recién pacificados de la cornisa cantábrica y, en menor medida, a iberos y celtíberos (Str. 3.4.5; 3.4.16; 3.4.17; 3.4.18), y que se hace extensible a tracios, celtas y escitas (Str. 3.4.17); tal es así que esa tendencia natural al comportamiento individual les impidió hacer frente a los que sucesivamente le fueron invadiendo (fenicios, púnicos y romanos) (Str. 3.2.14; 3.4.5). Aunque en algún caso cabría desprenderse la ideología del “buen salvaje” –tan querida del estoicismo<sup>68</sup>-, sobre todo en lo relativo a la simplicidad de las formas de vida, por lo general el conjunto pretende transmitir una sensación de barbarie, en muy diferentes grados.

Con todo las condiciones naturales o climáticas juegan un papel secundario: nadie duda de la riqueza de la Lusitania o la Celtiberia, pero cierta propensión al pillaje de unos o el hábitat disperso de otros han impedido su desarrollo (Str. 3.3.5; 3.4.13); si el frío y la orografía incide directamente en la pobreza del “litoral exterior” atlántico (Str. 3.1.2), en el “litoral interior” mediterráneo abundan olivos, viñedos, higueras y otros cultivos pero sus habitantes son, paradójicamente, bárbaros por “indolentes” y “salvajes” (Str. 3.4.16). Asimismo, no se lo puede reducir a un esquema cargado de adjetivos calificativos, a pesar de lo que algunos han pretendido<sup>69</sup>: de hecho de entre el comportamiento de los bárbaros hispanos hay niveles, desde el “laconismo” de los lusitanos (Str. 3.3.6), hasta la “ginecocracia” de los cántabros (Str. 3.4.18, definida como no tan civilizada pero menos salvaje).

Esta etnografía estraboniana occidental, de indudable raíz posidoniana (Str. 3.4.17), es indiscutible que tiene mucho de “retórica de la percepción”, pero analizando los detalles observamos que Estrabón impone una perspectiva histórica antes que epidíctica, de ahí el enorme valor de los matices. Y en esto Estrabón también es muy posidoniano. Porque a nuestro geógrafo no le interesa elaborar tanto una “taxonomía de la barbarie” (como la que recoge Agatárcides), o una “taxonomía de la fisiología humana” (como la hipocrática), cuanto la categorización de un barbarie susceptible de

---

<sup>66</sup> L.A. THOMPSON, *Strabo on Civilisation, Πλατων* 31, 1979, 213-230.

<sup>67</sup> Ellas y sus hijos pequeños son famosos por su heroicidad suicida; asimismo, los varones cuidan de los recién nacidos mientras la mujer continúa con las labores del campo (Str. 3.4.17 y 18).

<sup>68</sup> G. AUJAC, *Strabon et le Stoïcisme, Diotima* 11, 1983, 17-29.

<sup>69</sup> P. THOLLARD, *Barbarie et Civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie...* (cf. la breve pero contundente reseña de Didier Marcotte en *L'antiquité classique* 58.1, 1989, 292-293)

cambiar de condición y, por tanto, histórico-cultural<sup>70</sup>. Es muy significativo que el único *ethnos* ibérico equiparable a cualquier cultura helenística es el turdetano, de ahí que la descripción de la Turdetania sea comparable en tradición y costumbres a cualquier pueblo mediterráneo civilizado; de hecho carece de cualquier sesgo etnográfico y el protagonismo romano es mínimo y muy circunstancial, ya que posee una altísima cultura que prácticamente hacía innecesaria su intervención (Str. 3.1.6 y 2.15)<sup>71</sup>. En cambio, el resto de *ethne* ibéricos no existen (ni siquiera son nombrados y definidos) antes de la presencia romana. Es Roma la que les da carta de naturaleza histórica; primero al darles un nuevo nombre reconocible y pronunciable (cf. Str. 3.3.7); después al pacificarlos, bajarlos a la llanura y agruparlos en torno a grandes ciudades, introduciendo las condiciones necesarias para que adquirieran una nueva identidad bien distinta, y que implica un cambio radical en las formas de vida, y todo bajo el paraguas romano. Ni celtíberos, ni lusitanos, ni galaicos, astures, cántabros, vacceos o vascones existen antes de Roma: eran grupos de bárbaros, de un comportamiento salvaje e irracional, aislados e innominados, que Roma enfrentándose primero y vencéndoles después les da un nombre, los recoloca en un territorio y les va dotando de costumbres civilizadas.

El mismo Estrabón lo aclara para el caso celtibérico: “el tercer [legado] vigila las tierras del interior; se ocupa de los llamados ya <togados>, como si se les denominara ‘pacíficos’ y han cambiado su modo de vida a la civilización y a la manera itálica en su vestimenta togada (estos son los celtíberos y los que habitan en las proximidades del Iber a una y otra orilla hasta las regiones situadas junto al mar)” (Str. 3.4.20. Trad. F.J. Gómez Espelosín, Alianza); en cambio para el caso del extremo occidente, la Lusitania por encima del Tajo, la situación todavía está muy en los inicios: “Pero aunque el territorio es próspero por los frutos, el ganado y por la gran cantidad de oro, plata y metales parecidos, sin embargo la mayor parte de sus habitantes han abandonado el sustento procedente de la tierra y pasaban su tiempo en medio de pillajes y en continua guerra entre sí y contra los vecinos (para lo que cruzaban el Tajo), hasta que los romanos les hicieron cesar en estas actividades, les bajaron los humos y convirtieron en aldeas la mayor parte de sus ciudades, en cambio algunas de ellas las fundaron en mejores condiciones con el añadido de colonos” (Str. 3.3.5. Trad. F.J. Gómez Espelosín, Alianza).

Podríamos seguir con los ejemplos, pero está muy claro que para Estrabón el salvajismo de las poblaciones hispanas (a excepción de las turdetanas) conoce un antes y un después de Roma, que les aporta una identidad política, social y cultural de la que antes carecían por su propia condición natural. Si tuviéramos que expresarlo términos modernos, la naturaleza histórica de la etnografía estraboniana implica la adopción por parte del autor de una perspectiva nada esencialista, sino claramente procesual. La etnografía estraboniana tiene un propósito allí donde se extiende en el detalle: demostrar las virtudes de la civilidad y en indudable papel de Roma<sup>72</sup>.

\*\*\*

<sup>70</sup> Como ya destacó en su momento E. Ch. VAN DER VLIET en un documentadísimo trabajo (L’ethnographie de Strabon: ideologie ou tradition, en: F. PRONTERA (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell’opera*, Vol. I, Perugia 1984, 29-86, esp. 61-75), la barbarie estraboniana es esencialmente política: se trata de calibrar la capacidad o no de poseer una vida comunitaria y una sociedad reglada por normas y costumbres, adquiridas mayormente por el nivel de comunicación y relación con el exterior. El paradigma de la barbarie son los “ladrones” (por ejemplo los lusitanos), que llegan a empujar a los demás a una vida desordenada, y a los que sólo la fuerza de las armas puede cambiar.

<sup>71</sup> G. CRUZ ANDREOTTI, Acerca de Estrabón y la Turdetania-Bética, en: G. CRUZ ANDREOTTI; P. LE ROUX; P. MORET (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica*, Vol. 2. *La época imperial*, Málaga-Madrid 2007, 251-270.

<sup>72</sup> En general: E. ALMAGOR, Who is a barbarian? The barbarians in the ethnological and cultural taxonomies of Strabo, en: D. DUECK *et alii*, *Strabo’s Cultural Geography. The Making of a Kolossourgia*, Cambridge 2005, 42-55, esp. 48ss.; E. Ch. L. VAN DER VLIET, The Romans and Us: Strabo’s Geography and the Construction of Ethnicity, *Mnemosyne* LVI.3, 2003, 257-272, esp. 267ss.; para Iberia: G. CRUZ ANDREOTTI, Estrabón e Iberia: la construcción de una identidad histórica, *Studia historica. Historia antiqua* 32, 2014, 143-152. Cf. en general F. LASSERRE, Strabon devant l’Empire romain, *ANRW* I.30.1, 1982, 867-896 y Cl. Ando, *Imperial Ideology and Provincial Loyalty in the Roman Empire*, California 2000, part 3.

Volviendo a la pregunta inicial la geo-etnografía antigua de tradición histórica (de Heródoto a Estrabón) puede ser prejuiciosa, xenófoba o discriminatoria, pero no puede ser calificada de racista en la medida que la distinción racial queda subordinada al extensión de la civilidad en el más amplio sentido de la palabra, a excepción de situaciones de radical enfrentamiento. Platear la cuestión en sociedades que nada tiene que ver ni en su ideología ni en su práctica política con la igualdad de razas, de credos o de culturas es inducir al equívoco.